

## **Robot, el checo más famoso, celebra su primer centenario**

**Por Jaroslav Veis**

**1940 palabras**

Hace unos cien años, en el pueblo de Petrovichi, cerca de la frontera ruso-bielorrusa, nació un bebé en la familia judía de los Azimov. Los padres llamaron a su hijo Isaac. Se desconoce la fecha exacta de su nacimiento; fue en algún momento entre octubre de 1919 y principios de 1920. Sin embargo, la familia, que llegó el 3 de febrero de 1923 a bordo del *RMS Baltica* Nueva York desde la recién nacida Rusia soviética, asignó el 2 de enero de 1920 como fecha de nacimiento oficial al mayor de sus tres hijos y cambió la "z" por la "s" en su apellido. Más tarde, Isaac Asimov se haría tan famoso que sería mundialmente conocido.

Casi de forma simultánea al nacimiento del niño, Karel Čapek, de treinta años, una estrella literaria emergente de la recién nacida Checoslovaquia, estaba pensando en una nueva obra para el Teatro Nacional de Praga. Sus héroes serían «trabajadores artificiales» o «máquinas de trabajo vivientes e inteligentes». Cuando se devanó los sesos pensando en cómo nombrarlos, primero se le ocurrió llamarlos *Labors* (inspirado en la palabra inglesa ‘*labor*’, con etimología latina ‘*labore*’, que significa «trabajo», pero también «trabajo duro, dureza, fatiga e incluso dolor»). Sin embargo, no estaba del todo satisfecho. Compartió sus dudas con su hermano mayor. Josef Čapek era un pintor respetado, ya habían escrito algunas cosas juntos, así que Karel daba mucho crédito a su opinión.

«“Llámalos *Robots*”, murmuró el pintor con un pincel en la boca, y continuó pintando. Y eso fue todo», explicaría más tarde el propio Karel Čapek. (La palabra es de raíz eslava, con el mismo significado que «trabajo», pero con un fuerte énfasis en la servidumbre).

Karel Čapek comenzó a escribir *R.U.R* (el nombre completo de la corporación que dio nombre a la obra era Rossum's Universal Robots) a principios de la década de 1920, suponiendo que el estreno mundial sería en el Teatro Nacional de Praga a finales de año. Por tanto, la obra fue publicada en noviembre de 1920 por Aventinum con una portada de Josef Čapek. Sin embargo, el plan original fue cambiado drásticamente por una compañía teatral de aficionados no profesionales de la ciudad provincial de Hradec Králové. El grupo no respetó el aplazamiento del estreno en el Teatro Nacional y así el estreno mundial de *R.U.R.* tuvo lugar en el escenario del teatro regional, interpretado por actores aficionados y dirigido por el inspector de Ferrocarriles del Estado el 2 de enero de 1921. No se representó en el Teatro

Nacional hasta el 25 de enero de 1921, más de tres semanas después. Pero allí permanecería en la cartelera durante los seis años siguientes e incluso se llegaban a vender entradas en el mercado negro.

Como el propio Isaac Asimov, el robot de Čapek fue llevado a Nueva York a una edad temprana. Llegó allí incluso cuatro meses antes que el pequeño Isaac: el estreno estadounidense de *R.U.R.* fue puesto en escena por The Theatre Guild en el Garrick Theatre de Broadway el 9 de octubre de 1922.

El *Drama colectivo en comedia introductoria y tres actos* de Čapek, como rezaba el subtítulo de *R.U.R.*, se convirtió en un éxito de inmediato. Tenía sentido, Čapek exploró hábilmente un tema importante de su tiempo: la influencia potencialmente destructiva de la civilización tecnológica en la sociedad (un motivo recurrente en muchas de sus otras obras) y, al mismo tiempo, creó una impresionante metáfora de advertencia sobre la modernidad siendo controlada, no tanto por ideas y valores, si no por un intelecto seguro de sí mismo y despiadadamente práctico, así como por magnates depredadores.

Ha habido muchas interpretaciones de esta metáfora, desde la opinión de que era una dura crítica al capitalismo egoísta hasta la presunción de que el autor advierte contra todo lo contrario, la amenaza de revueltas y revoluciones. Para algunos, los protagonistas de la obra eran humanos; para otros, robots.

Con la retrospectiva que nos dan cien años, tenemos a mano nuevas interpretaciones de las metáforas y figuras de Čapek. La Compañía Universal de Robots de Rossum podría verse, a los ojos de hoy, como una corporación global de biotecnología, comparable en valor de activos, impulso de innovación e influencia en los asuntos mundiales, a Google, Apple y Tesla juntos. La heroína humana clave del drama, Helena Glory, es el arquetipo de una activista actual de alguna ONG mundial de derechos humanos. Los robots, productos creados por los humanos, destruyen a sus creadores al igual que nuestros inventos actuales y muchos de los productos creados por humanos podrían incluso destruir todo el planeta.

La crítica contemporánea de la obra no siempre ha sido favorable, aunque los elogios han prevalecido significativamente. En Checoslovaquia, en particular, la vanguardia cultural de izquierdas reprendió a Čapek por aprovecharse de un tema pegadizo sin aportar nada nuevo; de hecho, lo calificaron como solo un *kitsch* sofisticado, cuyo único propósito era atraer a una audiencia internacional.

Incluso si probablemente no fue el plan original del autor, eso fue exactamente lo que pasó. *R.U.R.* llamó la atención del público dondequiera que la obra llegase. Ya en 1921, el drama se estrenó en Aquisgrán (Alemania), un año después en Varsovia, Belgrado y, como ya se

mencionó, en Nueva York. En 1923 se representó en Londres, Viena, Berlín, Zúrich y al año siguiente en París y Tokio, Budapest y Cracovia. Las traducciones a varios idiomas europeos llegaron en la misma década, y todavía están apareciendo algunas traducciones nuevas, las más recientes a tailandés y filipino. El drama fue reconocido por H. G. Wells, el famoso autor de *La guerra de los mundos* y uno de los intelectuales públicos más influyentes del mundo en su tiempo, quien más tarde impulsó la nominación de Čapek al Premio Nobel. En 1938, *R.U.R.* se convirtió en la primera producción televisiva de ciencia ficción cuando fue presentada por la BBC como uno de sus primeras obras dramáticas.

Con la misma fuerza con que la obra invadió los escenarios mundiales, el robot nacido en la República Checa comenzó a ocupar no solo el espacio cultural mundial, sino también el científico y público. A diferencia de un ser humano, que solo puede convertirse en una celebridad mundial, el Robot se ha convertido en un fenómeno mundial, uno de los símbolos de una civilización tecnológica cada vez más poderosa.

Sin embargo, no solo el padre intelectual del robot, Karel Čapek, contribuyó a su conquista del planeta. Lo mismo, si no en mayor medida, hizo su padre adoptivo, Isaac Asimov, treinta años más joven.

El hijo del dueño de una tienda de dulces de Brooklyn comenzó a estudiar zoología en la Universidad de Columbia, pero finalmente obtuvo un título en bioquímica, disciplina que enseñó durante varios años en la Facultad de Medicina de la Universidad de Boston. Pero comenzaría a escribir ciencia ficción, con un éxito creciente, incluso antes de eso, durante su adolescencia. Su primer cuento, *Varados frente a Vesta*, apareció en la revista *Amazing Stories* en marzo de 1939. En junio de ese año comenzó a escribir su primer cuento sobre robots con el título *Robbie*, que se publicó en *Super Science Stories* en septiembre de 1940. Sin embargo, el título difería; el editor en jefe de la revista, Frederik Pohl, lo rebautizó como *Extraño Compañero de Juegos*. A Asimov nunca le gustó ese nombre.

El género, que en las décadas de 1940 y 1950 se expandió más allá del «gueto» de los jóvenes con granos demasiado tímidos para hablar con las chicas, siempre ha tenido su epicentro establecido en Estados Unidos (era el siglo estadounidense, ¿verdad?) y se ha fijado en dos autores: Robert A. Heinlein e Isaac Asimov. La santa trinidad de la edad de oro de la ciencia ficción se completó con el autor británico Arthur C. Clarke.

Asimov entró en la historia del género principalmente a través de dos áreas temáticas y las series de libros asociadas a ellas: una es la saga galácticamente arrolladora de *Fundación*, la otra se trata de una serie de historias sobre robots. Consta de varias decenas de cuentos,

especialmente la colección *Yo, Robot* de 1950 y las novelas *Las bóvedas de acero* (1954), *El sol desnudo* (1957), *Los robots del amanecer* (1983) y *Robots e Imperio* (1985).

No solo los descubridores son importantes para la evolución de cualquier campo o tema, sino también aquellos que están constantemente desarrollando y adaptando ese campo. Asimov hizo precisamente eso. De hecho, enriqueció el viejo tema de los seres artificiales o máquinas vivientes (homúnculos, androides, autómatas) con el robot de Čapek y añadió ciencia robótica desarrollada a partir de él. Con el ingenio más de un naturalista que de un abogado, definió tres leyes obedecidas incondicionalmente en el mundo que creó, donde los humanos viven y los robots funcionan codo con codo:

*Primera ley:* Un robot no puede hacer daño a un ser humano o, por inacción, permitir que un ser humano sufra daño.

*Segunda ley:* Un robot debe obedecer las órdenes que le den los seres humanos, excepto cuando tales órdenes entren en conflicto con la Primera Ley.

*Tercera ley:* Un robot debe proteger su propia existencia siempre que dicha protección no entre en conflicto con la Primera o la Segunda Ley.

Sin embargo, al formular estas leyes, Asimov dio un paso absolutamente fundamental: el robot, como ser artificial, deja de ser una amenaza para el hombre y se convierte en su socio, protector y sirviente. En terminología política, podríamos decir que Asimov creó un robot con rostro humano pero, al mismo tiempo, debido a nuestra experiencia política con el socialismo de rostro humano, podríamos agregar que fue un intento meritorio, pero temporal y inútil. No solo los *Terminator* 1 a 3 son prueba de ello.

Esta es una de las razones por las que las leyes de Asimov todavía se citan, pero también se modifican y enmiendan para corresponderse, no solo con el mundo ficticio, sino también con el real, el mundo al que los robots se están mudando gradualmente. Ya forman parte de salas de producción, armamento, quirófanos y unidades de cocina. De momento, son solo máquinas. Los robots en calidad de socios reales nuestros, como Primus y Helena de Čapek o Robbie y Daneel Olivaw de Asimov, siguen siendo ficción.

Isaac Asimov siempre mencionó el origen checo del robot y la obra de teatro de Čapek. No en las historias de sus robots, pero sí en sus numerosos libros de divulgación científica.

Sin embargo, la obra de teatro no parece haber afectado ni interesado a Asimov de manera alguna. El autor de este texto visitó a Asimov en Nueva York a finales de 1988 y, por supuesto, no pudo evitar preguntar. Asimov respondió que conocía la obra de teatro, pero que no le influyó de manera significativa. Según Asimov, la idea de la obra era buena, pero su

aspecto más importante no eran los robots. Respecto a los robots, Čapek se limitó a acuñar la palabra.

Asimov difícilmente podía negar el conocimiento de la obra, pero al mismo tiempo afirmó con fuerza su propia originalidad. Tal vez no deseaba compartir el más allá de la robótica con un checo lejano.

Ambos hombres estaban separados no solo por una generación, sino también por el trasfondo cultural y la perspectiva. En cierto modo, pueden servir de modelo para el gran ensayo de C. P. Snow sobre dos culturas y la revolución científica: Karel Čapek como Mr. Humanities e Isaac Asimov como Mr. Science.

Sabe Dios lo que diría Čapek al respecto. Quizás a él tampoco le importase mucho. Después de todo, según el profesor de lenguas y literatura eslavas de Columbia, William E. Harkins, esta fue la obra que menos gustó a Čapek de todas sus obras dramáticas. Según él, la relación distanciada de Čapek con *R.U.R.* queda también evidenciada por su respuesta en una entrevista con un periódico: «Esta obra podría haber sido escrita por cualquiera».

Quizás cualquiera podría haberla escrito, pero lo hizo él. Gracias a él, hace cien años nació un robot en Praga para convertirse en el checo más famoso de todos los tiempos. Redefinido y apoyado por Isaac Asimov en Nueva York, se tornó en uno de los mitos modernos más importantes del mundo. Y, gracias al progreso tecnológico, el mito del robot se ha ido transformando en la realidad de los robots.

Tr. Alex Sebastian

*Jaroslav Veis es un escritor, traductor, columnista y asesor político y de medios checo. Ha publicado varios volúmenes de relatos de ciencia ficción y varias traducciones de autores ingleses y estadounidenses. Sirvió como asesor principal del presidente del Senado checo durante más de una década. Actualmente reside en Praga.*